

## Recordando a Jane McAlevey (1964-2024)

*Esta revolucionaria organizadora sindical e internacionalista deja un poderoso legado.*

Por Ethan Earle, Coordinador de Organizing for Power



Foto: Fórsa

Jane McAlevey falleció el 7 de julio, 2024, a la edad de 59 años tras una larga y dura batalla contra el mieloma múltiple. Miembra senior de políticas en la Universidad de California, Berkeley, corresponsal de huelgas de la revista *The Nation*, actora política, comentarista y educadora, estratega de campaña y organizadora sindical desde hace mucho tiempo, Jane nos deja toda una vida de trabajo para estudiar, comprender y, lo que es más importante, poner en práctica en nuestra propia organización en las luchas venideras.

Seguramente en los próximos meses se publicarán numerosos homenajes a su extraordinaria trayectoria: cuatro libros publicados en la última década, junto con toda una vida dedicada a la formación de organizadores basada en victorias de campaña bien documentadas. No intentaré hacer justicia a la totalidad de la asombrosa vida de Jane, sino que me centraré en cómo la conocí mejor: como una humanista de gran corazón y un faro para el movimiento obrero internacional.

El padre de Jane, John McAlevey, fue piloto de combate en la Segunda Guerra Mundial y más tarde se convirtió en un importante político progresista del estado de Nueva York. Su madre murió cuando ella era pequeña, y a menudo acompañaba a su padre como "apoyo de campaña", como diría más tarde, sólo medio en broma. De su padre desarrolló un odio de por vida hacia el fascismo y aprendió lo que se

necesita para luchar y ganar en las trincheras de la lucha política. De su madre aprendió que la vida es efímera y que no hay que desperdiciarla ni un segundo.

Jane se puso a trabajar joven, como organizadora estudiantil y crítica abierta de la política exterior estadounidense. Como presidenta de la Asociación de Estudiantes de la Universidad Estatal de Nueva York, dirigió una campaña que desembocó en un acto histórico de desinversión en la Sudáfrica del apartheid. Después de la universidad viajó a Nicaragua para apoyar la revolución liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Allí aprendió otra lección clave de un sandinista, que le dijo que, si estaba realmente comprometida con el desmantelamiento del imperialismo estadounidense, debía volver a luchar desde las entrañas de la bestia. Siempre atenta, Jane hizo exactamente eso.

De vuelta en Estados Unidos, Jane pasó varios años en el movimiento ecologista, seguidos de una estancia en el Centro de Investigación y Educación Highlander, famoso por formar a una generación de líderes de los derechos civiles, entre ellos Martin Luther King, Jr. y Rosa Parks. Jane hablaría más tarde de cómo las representaciones populares de Parks daban a entender que apareció de la nada en aquel autobús de Montgomery, cuando en realidad fue la apoteosis de años de formación y disciplinada construcción del movimiento.

Mientras estudiaba en Highlander, Jane tuvo una epifanía que la acompañaría hasta el final: Ninguna de las luchas más importantes de nuestro tiempo -desde la liberación de la mujer hasta la igualdad racial, desde la justicia climática hasta el fin de la guerra- podría ganarse sin contar con la mayoría de los trabajadores. Siguió esta conclusión hasta su único punto de partida lógico, el movimiento obrero, comenzando por la Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales y pasando posteriormente al Sindicato Internacional de Empleados de Servicios. A lo largo de las dos décadas siguientes colaboró con más sindicatos y campañas de los que cabría enumerar en un artículo, y siguió dedicada al movimiento obrero el resto de su vida.

### **Lucha por los derechos de los trabajadores**

De Nevada a Filadelfia, de Los Ángeles a Berlín, Jane desempeñó un papel fundamental en la victoria de numerosas campañas sindicales de gran participación, que aportaron beneficios materiales a cientos de miles de trabajadores. Aunque sus compañeros de viaje son quienes deberían escribir las elegías de esas batallas, me limitaré a decir que se enfrentó a grandes adversidades, a duros oponentes y a desagradables campañas antisindicales con valentía, convicción y, lo que es más memorable, con una planificación meticulosa.

Jane estaba profundamente convencida de que los trabajadores nunca debían verse abocados a una lucha si no estaban adecuadamente preparados y no tenían posibilidades de ganar. Esto no significaba que temiera la derrota -y, como cualquier organizador serio, a veces perdía, tanto en las campañas como en las duras disputas internas que marcan el paisaje sindical-, pero nunca arrojó a los trabajadores a los lobos, y nunca cayó fácilmente.

La teoría central de Jane sobre la organización sindical, tal y como se desarrolló a través de sus experiencias de campaña, era que los sindicatos estadounidenses se habían alejado del tipo de organización desarrollado en la primera mitad del siglo XX en favor de lo que ella denominaba "organización superficial". Este enfoque se conoce más comúnmente como movilización: esencialmente, conseguir que la gente acuda a grandes manifestaciones sin ningún plan sobre qué hacer más allá de la manifestación.

Jane argumentó que esta tendencia debe invertirse, por el bien de los trabajadores y del planeta que compartimos, y que lo que ella denominó "organización de todos los trabajadores" era la clave para construir campañas disciplinadas, dirigidas por la mayoría, capaces de amenazar de forma creíble y ejecutar acciones escaladas -hasta llegar a la huelga- para conseguir sus reivindicaciones. Este argumento, así como un esbozo exhaustivo de los métodos que conlleva esta organización profunda, se expuso en una serie de libros que empezó a escribir con su característica energía frenética después de que la convencieran, a los 45 años, de que volviera a cursar estudios de posgrado en la City University de Nueva York bajo la tutela de la renombrada socióloga Frances Fox Piven.

El primer libro de Jane, *Raising Expectations (and Raising Hell)* (Aumentando expectativas y provocando un infierno), esbozaba los principios básicos de su teoría del cambio a medida que se desarrollaban a lo largo de su primera década de organización en el movimiento obrero. Fue nombrado el "libro más valioso de 2012" por la revista *The Nation*, donde posteriormente fue corresponsal de huelgas. Su libro de 2016, *No Shortcuts: Organizing for Power in the New Gilded Age* (Sin atajos: Organizándose para el poder en la nueva era dorada), se basó en su tesis doctoral y ofrece su análisis teórico más exhaustivo, argumentando que el cambio social duradero solo puede producirse cuando la organización se construye en torno a los trabajadores y la gente corriente. Se ha convertido en una especie de biblia del movimiento sindical, utilizada como base para grupos de estudio por incontables miles de sindicalistas. Su tercer libro, publicado en 2020, *A Collective Bargain, Unions, Organizing and the Fight for Democracy* (Negociación colectiva, sindicatos, organización y lucha por la democracia), amplió su perspectiva, centrándose en los vínculos entre el ataque al lugar de trabajo y la democracia civil, y en cómo se pueden superar las tácticas de la derecha. Su libro más reciente, *Rules to Win By* (Reglas para ganar), coescrito con Abby Lawlor, lo terminó cuando ya conocía su pronóstico. En esta obra final, ella y Abby esbozan cómo democratizar las negociaciones sindicales y construir el poder de los trabajadores practicando negociaciones transparentes, grandes y abiertas.

A lo largo de este trabajo, vemos un vaivén rítmico entre el análisis de campaña a nivel micro y las implicaciones a nivel macro de cómo nuestros oponentes entienden y ejercen el poder, y qué se necesitará para derrotarlos. En cada paso del camino, esta interacción está guiada por las voces, acciones y experiencias concretas de los trabajadores.

## Organizing for Power / Organizándose para el poder

Conocí a Jane en 2019, como parte de un intento experimental de realizar una capacitación en línea basada en los métodos que había perfeccionado durante sus décadas de organización. Yo estaba trabajando para la Rosa Luxemburg Foundation (Fundación Rosa Luxemburgo) y un número cada vez mayor de organizadores alemanes pedían el apoyo de Jane. Al mismo tiempo, en la comunidad progresista internacional notábamos un aumento en la demanda de métodos de organización probados que no sólo generaran grandes multitudes, sino que realmente construyeran campañas capaces de ganar.

Jane se mostró escéptica. Como cualquier buen organizador, le daba un gran valor a las reuniones cara a cara, pero la demanda era demasiado real para negarla. Dos mil personas asistieron a esa capacitación piloto inicial, y el programa de seis semanas, apropiadamente llamado "Organizing for Power" (Organizando para el poder) u O4P, desde entonces ha capacitado a más de 35.000 personas de más de 110 países en 17 idiomas. Los participantes se unen a un seminario web de estilo plenario, donde un formador experto (a menudo Jane, pero cada vez más otros organizadores de todo el mundo) da una lección sobre una habilidad organizativa central: identificación de líderes, semántica, conversaciones uno a uno, lista de trabajo, lugar de trabajo, gráficos murales y pruebas de estructuras.

Al principio, invitamos a personas individuales a participar por su cuenta, pero Jane, siempre partidaria de aumentar las expectativas y al mismo tiempo "provocar un infierno", exigió que fuera una capacitación verdaderamente *organizacional*, con un umbral inicial de cuatro personas por grupo, que luego se elevó a diez. A los miembros de nuestro equipo, incluyéndome a mí, nos preocupaba que esto llevara a una menor participación, pero Jane argumentó todo lo contrario: estándares más altos impulsarían el compromiso y fomentarían un espíritu de solidaridad para combatir el desgaste que a menudo acompaña a capacitaciones más largas como ésta.

Ganó esa discusión y al final demostró que tenía razón. Aumentar las expectativas, si se hace bien, *puede* dar mejores resultados. Ahora se espera que los grupos organizadores realicen un trabajo preparatorio exhaustivo, se reúnan para realizar "tareas de campaña" (o deberes para casa) a lo largo de todo el curso, y se separen durante las sesiones para realizar un trabajo en pequeños grupos en el que practiquen las lecciones que se imparten. Nuestro programa más reciente "Core Fundamentals" (Fundamentos básicos) acogió a 6.000 personas de 300 organizaciones. Mientras tanto, los "graduados" de O4P han conseguido importantes victorias organizativas desde Tanzania a Perú, desde Indonesia a Escocia.

## Honrar el legado de Jane

Durante estos últimos años, he trabajado con Jane semanalmente y a veces a diario. Su ritmo de trabajo ha sido algo digno de contemplar. Yo vivo en Francia, seis o nueve horas por delante de los dos lugares a los que Jane consideraba su hogar,

Nueva York y la Bahía de San Francisco, y bromeábamos diciendo que eso nos convertía en compañeros de trabajo perfectos, ya que yo podía ocupar su hueco de las reuniones de las 6:00, que tan pocos estaban dispuestos a aceptar.

La fuerza equilibradora de este enorme impulso fue siempre la enorme humanidad de Jane. Cuando un participante de una de nuestras capacitaciones fue arrestado en un país con leyes laborales particularmente opresivas, nadie luchó más que Jane por su liberación. Cuando mi hijo cumplió un año, Jane fue la primera persona que nos envió deseos de cumpleaños (desde el hospital donde estaba siendo sometida a un procedimiento médico relacionado con su enfermedad), junto con una solicitud que le enviara fotografías para animar su espíritu. Se preocupaba profundamente por todas las personas en su vida, todas las personas cuyas vidas había tocado y los trabajadores del mundo que nunca había conocido.

Algunos dirían que esto es la marca de un buen organizador y, por supuesto, también lo era. Pero incluso cuando las cámaras estaban apagadas, cuando no había terreno que ganar, Jane estaba allí escuchando, tomando notas y haciendo preguntas atentas y penetrantes que iluminarían a su contraparte en su camino a seguir.

Trabajó casi tan duro como siempre durante sus últimos meses, disminuyendo el ritmo sólo para los tratamientos necesarios y los largos paseos en bicicleta a lo largo del río Hudson que mantenían su ánimo tanto como su condición física. Durante este período, todas las Janes estuvieron a la vista: ayudó a realizar una campaña relámpago en Connecticut, publicó artículos sobre estrategia laboral contemporánea, dirigió una capacitación de varios días para el sindicato irlandés Fórsa y trabajó para formar un equipo de organizadores/ entrenadores para ocupar su lugar en Organizing for Power después de su partida.

Sabía que iba a morir, lo sabía hace meses, y corrió contra el reloj para completar todo el trabajo que pudiera hacia el futuro organizativo que sabía que no vería. Ese, en última instancia, es el legado de Jane: un regalo para todos nosotros. El resultado del trabajo en sí, pero también su compromiso con ese trabajo y la creencia de que, de hecho, podemos ganar, pero sólo a través de una disciplina real y una lucha real.

Su historial fue formidable, para sus oponentes, pero quizás también para los jóvenes organizadores que buscaban seguir sus pasos. Tanto para enemigos como para amigos, Jane tenía una especie de aura mágica. Dicho esto, ella siempre buscó despojarse de esa percepción. Todo lo que hizo fue el resultado de arduo trabajo y práctica, y todo ello puede ser reproducido por aquellos que estén dispuestos a dedicar el tiempo que ella dedicó.

Entonces, lean sus libros y reciban sus entrenamientos, pero no para deificarla; nada podría estar más lejos de su misión. Úsenlos para poner en práctica los mismos métodos que Jane McAleveey pasó toda su vida practicando, modelando e inculcando a otros. Y luego, como solía decir al final de una sesión: ¡Adelante y a ganar!

*Puede preinscribirse ahora para el próximo programa de Organizing for Power centrado en los fundamentos básicos de la organización de Jane McAlevey.*